

## “DESAFÍOS ÉTICOS Y CREATIVOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL ARTE”

Cecilia Alondra Pérez Aguilera, Natalia Gurieva

Universidad de Guanajuato, México

La inteligencia artificial generativa ha abierto debates en torno a su capacidad para mejorar las creaciones humanas, influir en la percepción de las obras durante su creación y cambiar la forma en que el público consume contenido audiovisual. Las IA han sido tan mencionadas que algunas personas las consideran como entidades completamente formadas, capaces de llevar a cabo complejas reflexiones que abren nuevos panoramas de investigación. Este reconocimiento se debe en parte a la familiaridad que han ido ganando con los usuarios, impresionándolos con su capacidad y generando confianza en sus habilidades.

Las IA han demostrado ser capaces de ofrecer perspectivas visuales en tiempo récord, a veces superando la velocidad de los artistas humanos. Abordan temas sensibles que a menudo desafían la racionalización, utilizando palabras, conceptos e ideas para crear imágenes que comunican el mensaje deseado. Sin embargo, esta capacidad plantea interrogantes éticos y estéticos sobre la originalidad y autenticidad en el arte generado por máquinas. La naturaleza algorítmica de su funcionamiento y su dependencia de datos pre-existentes pueden generar dudas sobre la verdadera creatividad y expresión artística que subyace en sus creaciones.

Estamos cuestionando si la IA simplemente reproduce patrones encontrados en los datos de entrenamiento o si verdaderamente genera nuevas ideas de manera creativa. Además, la falta de conciencia propia en las máquinas suscita dudas sobre si las obras producidas realmente reflejan emociones, experiencias o intenciones genuinas. Estos dilemas éticos y conceptuales desafían nuestra comprensión de lo que constituye el arte auténtico y plantean importantes reflexiones sobre el papel de la tecnología en la creación artística.

Las cuestiones que rodean a las IA generativas no se limitan únicamente a su capacidad de creación, sino también a su manejo por parte del ser humano. Esta nueva herramienta no se centra en el único fin de si es capaz de crear arte, sino en si puede comprender el razonamiento humano para generar creaciones basadas en nuestros pensamientos e intenciones para realizar creaciones artísticas. El objetivo no es reemplazarnos, sino mejorar nuestros procesos, agilizar el trabajo y alcanzar resultados nuevos para nuestra época con diferentes perspectivas y objetivos.

Este fenómeno puede remontar a las personas cuando se comenzaron a utilizar tabletas y lápices digitales. Esta nueva herramienta no eliminó los materiales clásicos; de hecho, les dio un nuevo valor, pero estos cambios se fueron dando para adaptarse a la época. El arte digital no reemplazó las técnicas tradicionales, sino que las complementó. Aunque al principio estas herramientas generaron cierto temor y curiosidad, al explorarlas se llega a la conclusión de que una herramienta no funciona por sí sola, sino que tiene procesos con intervención humana que son sumamente importantes, donde nuestro lenguaje y cosmovisión juegan un papel significativo, sin los cuales las IA no podrían generar productos.

En muchas ocasiones, las personas temen lo desconocido, especialmente cuando se trata de cambios que podrían alterar drásticamente un proceso. Este temor se intensifica entre los artistas, ya que no existen leyes que limiten el uso de su trabajo una vez que se publica en internet. Aunque los derechos de autor y otras medidas legales pueden proteger algunas obras, muchos artistas no tienen acceso a estas herramientas burocráticas. Como resultado, sus trabajos pueden ser fácilmente utilizados por la sociedad sin comprender completamente las implicaciones que esto tiene para el trabajo de una persona.

Al analizar esta cuestión desde otra perspectiva, se puede entender que las IA han planteado las capacidades que tienen las máquinas de ser una herramienta fundamental para el proceso creativo de los seres humanos. Han demostrado ser un apoyo para concretar resultados jamás esperados. Se podría decir que el trabajo de un artista muchas veces implica reflexionar en solitud y aunque esto ha funcionado durante años, seguimos necesitando las opiniones de otros, es por ello que las creaciones son cuestionamientos

de una persona o hacia la sociedad, que esperan obtener ciertas reacciones del público para concluir su pregunta. Es por ello que las IA actuales nos brindan un apoyo y responden a muchas preguntas que no tienen respuesta instantánea a menos que estas se hagan públicas. Sin embargo, estas cuestiones entran en un aspecto puramente humano donde el proceso lo guía la persona. Pero el resultado que se ha obtenido de esta herramienta también ha sido la simplificación del trabajo de otros, debilitando la oportunidad que el ser humano tiene de influir en la máquina. Si sacas a las personas de la fórmula, entonces se obtienen resultados banales que no agregan opiniones críticas a la sociedad. Simplemente se va perdiendo la ética y se va transformando en un consumismo desmesurado en el que no cabe ningún atisbo de reflexión humano que permita hacer cambios significativos, la máquina responde a lo que se le pregunta, pero cuando no se hace la pregunta correcta jamás se obtendrá la respuesta deseada.

Éticamente, la IA plantea cuestiones sobre la autoría, la originalidad y el sesgo al suplantar o colaborar con artistas humanos. Además, la responsabilidad de los resultados generados por IA, especialmente cuando se trata de obras controvertidas o inapropiadas, es un tema candente. Creativamente, la IA desafía las nociones tradicionales de creatividad y expresión artística, generando obras que desafían las convenciones humanas. Sin embargo, esto también puede inspirar nuevas formas de colaboración y exploración artística, fusionando la tecnología con la creatividad humana.

En conclusión, el debate que se ha desarrollado respecto a la inteligencia artificial generativa muestra cómo cada opinión es multifacética y se adapta al aspecto creativo de cada persona. A lo largo de este análisis, se pueden apreciar las ventajas que tiene la implicación que posee esta herramienta en los procesos, pero también se deben considerar los aspectos éticos que se están cuestionando. Lo esencial es tomar estos cuestionamientos y comprometernos a desarrollar normas, leyes y reflexiones que permitan que esta nueva tecnología pueda desarrollarse para poder crear una estabilidad en la que la creación humana pueda apoyarse en estas nuevas herramientas para crear nuevos discursos que impacten en la sociedad.

## Bibliografía

Atte Oksanen, A. C. (2023). Artificial intelligence in fine arts: A systematic review of empirical research. ELSEVIER.

Ippolito, S. A. (2019). Can Artificial Intelligence Make Art without Artists? Ask the Viewer. MDPI/ Arts.

Sharareh Aris, M. M. (2023). A Digital Aesthetics? Artificial Intelligence and the Future of the Art. Cyberspace Studies.